

A un Apóstol de la Vida...

¡¡¡ A L E G R E M O N O S !!!

Parece contradictorio comenzar estas líneas recordando una de tus frases favoritas, pero siempre nos enseñaste que había que estar preparado para este momento, que en todo cristiano debe ser el paso de esta vida a la Vida con el Señor, y eso merece, no solo recordar tu frase, sino gritarla porque tu pascua ha llegado.

Qué decir en este momento, las palabras no alcanzan, los recuerdos pasan como una película por mi cabeza... ¡¡¡cuántos recuerdos...!!! Muchísimos... ¿cómo detenerme en uno...? Hay muchas cosas que recuerdo, puedo mencionar todas la pequeñas comunidades de la gran comunidad parroquial que acompañabas y alentabas, muchas y variadas, y las ideas y propuestas que no pudiste concretar, como la comunidad de políticos católicos por ejemplo; en lo personal el acompañamiento en mi vida cristiana, con mis idas y vueltas, con nuestros encuentros, desencuentros y posteriores nuevos y fortalecidos reencuentros. Sin duda hubo muchas cosas que en esos momentos no entendía, y con el tiempo logré comprenderlas; nuestros enojos y reconciliaciones, en fin, la vida de comunidad es así, pasa en las mejores familias... Tu acompañamiento en el momento que nuestro hijo estuvo internado y cuando falleció, fue muy importante para Sandra y para mí, siempre haciéndonos ver que el Señor nos bendeciría en el dolor porque seguro tenía una misión importante para nosotros. Y cuando empezamos a hablar de un posible grupo scout en la parroquia... ¡Cuántas reuniones! Después nos mostraste tu alegría por haberlo logrado, porque, como nos contaste, en tu infancia fuiste lobato y conocías la formación en valores que tiene el movimiento. Podría contar muchas experiencias compartidas pero, me parece que es más importante contar todo lo que hiciste en la comunidad... Cuántas ermitas dedicadas a la Santísima Virgen bajo distintas advocaciones se instalaron en distintos hogares de nuestra comunidad, si mal no recuerdo más de doscientas e incentivabas a que más familias instalaran la suya en su casa e invitaran a los vecinos a rezar allí, con el tiempo estas se volvieron puntos de referencia en el barrio "ahí donde está la imagen de la Virgen... dos casas a la izquierda vive tal persona", y el libro de Los Hechos de los Apóstoles de Fiorito, donde cada familia contaba su experiencia en las ermitas de su casa; y reunirnos cada 1° de enero para iniciar el año rezando el rosario en la ermita de la Virgen del Magnificat, creación de una chica de nuestro barrio, la ermita de Ntra. Sra. de la Paz en el centro del patio donde cada sábado los catequistas rezaran el rosario.

La alegría del compartir cada mes en una cena comunitaria para celebrar los cumpleaños o los aniversarios importantes de las distintas familias; cuanto nos incentivabas a los laicos a tomar las riendas de la comunidad, a hacernos cargo de tomar decisiones, recuerdo cuanto te enojabas cuando alguien renunciaba a algún servicio en la parroquia, no podías entender... pero al poco tiempo te alegrabas porque otro asumía el compromiso.

La filmación de la misa, cuanto esfuerzo para que nos preparáramos para hacerlo bien, y compraste las cámaras para filmar y la computadora para editar, y después el programa que grabábamos para el Canal 8 de Lanús y la idea de hacer un estudio de televisión para que lo hiciéramos bien, también tu deseo de crear una comunidad de teatro.

Te alegrabas mucho cuando alguna familia te invitaba a su casa a compartir una comida o algún acontecimiento importante, conocías a cada integrante de la misma y te alegrabas con sus logros...

Nos enseñaste a valorar nuestro bautismo y celebrarlo todos los años como nuestro cumpleaños del nacimiento a la vida de Dios, te gustaba preguntarnos, cada vez que podías cual era la fecha de nuestro bautismo e ironizabas con el que no la sabía... "¿qué clase de cristiano es que nos sabe cuándo fue bautizado...?"

Recuerdo a la Infancia Misionera con sus velitas alrededor del altar durante la Consagración, en la misa; los fogones comunitarios en el patio, si hasta hiciste poner ladrillos refractarios para que el piso no se estropeará.

Las campanas que bautizamos con el nombre de tus hermanas, al principio los vecinos se molestaban pero, con el tiempo se acostumbraron, los vía crucis por el barrio con los jóvenes, las vueltas olímpicas pasando por las capillas, las peregrinaciones al Santuario de Lourdes, las caminatas a Lomas para participar de las fiestas patronales de la diócesis o al

Parque e Lomas para participar del Corpus Christi diocesano o la peregrinación espiritual de la cabeza al corazón que nos incentivabas a realizar cada cuaresma.

Son muchas experiencias, y si nos juntáramos, los que te conocimos, a compartir historias seguro podríamos escribir un libro...

Hoy, no hay espacio ni tiempo para compartir todo lo que hiciste en tu Fiorito querido, pero no faltará la oportunidad para que quienes compartimos la vida con vos nos juntemos, mate de por medio, a recordarte y alegrarnos por todo lo que nos enseñaste.

Siempre te identificaste como un Apóstol de la Vida, y yo agregaría, de la Alegría, porque también nos enseñaste que "un cristiano triste es un triste cristiano". Te recordaremos siempre con tu gran sonrisa y los brazos abiertos..

Por esto y por muchas más experiencias compartidas es que me tomo el atrevimiento de decirte en nombre de toda la comunidad ¡¡¡GRACIAS, MUCHAS GRACIAS POR SER NUESTRO PADRE, HERMANO Y AMIGO DURANTE TANTOS AÑOS...!!!

Como decimos los scouts... No es más que un hasta luego, no es más que un breve adiós, muy pronto junto al fuego, en el campamento eterno, nos reuniremos...

Héctor Salinas ¡Siempre Listo!